

... .. Lenguaje, curso de acceso, tiempo de silencio. Autor Luis Martín Santos. Fecha de emisión 27 de mayo del 80. ... .. Iniciamos el espacio con la lectura del...

fragmento que vamos a comentar. Allí estaban las chabolas, sobre un pequeño montículo en que concluía la carretera derruida. Amador se había alzado, como muchos siglos antes Moisés, sobre un monte más alto y señalaba con ademán solemne y con el estallido de la sonrisa de sus belfos gloriosos el vallizuelo escondido entre dos montañas altivas, una de escombrera y cascote, de ya vieja y expoliada basura ciudadana a la otra, de la que la busca de los indígenas colindantes había extraído toda sustancia aprovechable, valiosa o nutritiva, en el que florecían, pegados los unos a los otros, los soberbios alcázares de la miseria. La limitada llanura aparecía completamente ocupada por aquellas oníricas construcciones, confeccionadas por las conmaderas de embalaje de naranjas y

y latas de leche condensada, con láminas metálicas provenientes de envases de petróleo o de alquitrán, con onduladas uralitas recortadas irregularmente, con alguna que otra teja dispareja, con palos torcidos llegados de bosques muy lejanos, con trozos de manta que utilizó en su día el ejército de ocupación, con ciertas piedras graníticas redondeadas de refuerzo de cimientos que un glaciar cuaternario aportó a las morrenas gastadas de la estepa, con ladrillos de gafa, uno a uno robados en la obra y traídos en el bolsillo de la gabardina, con cabeceras de cama estilo imperio de las que se han desprendido ya en el rastro los latones, con latas amarillas escritas en negro del queso de la ayuda americana, con piel humana y con sudor y lágrimas humanas congeladas. Pero qué hermoso despecho de estos contrastes, fácilmente conozco, y es por eso que me parece que es muy corregible el conjunto de este polígono habitable.

De qué maravilloso modo allí quedaba patente la capacidad para la improvisación y la original fuerza constructiva del hombre íbero. Cómo los valores espirituales que otros pueblos nos envidiaban eran palpablemente demostrados en la manera como de la nada y del detritus toda una armoniosa ciudad había surgido a impulsos de su soplo vivificador. Qué conmovedor espectáculo, fuente de noble orgullo para sus compatriotas, componía el vallizuelo cubierto de una proliferante materia gárrula de vida, destellante de colores que no sólo nada tenía que envidiar, sino que incluso superaba las perfectas creaciones, en el fondo monótonas y carentes de gracia de las especies más inteligentes, las hormigas, las laboriosas abejas, el castor norteamericano. Porque si es bello lo que se ve, es lo que se ve en la vida. Y es lo que otros pueblos aparentemente superiores han logrado a fuerza de organización, de trabajo, de riqueza y de la vida.

¿Por qué no decirlo? De aburrimiento en el haz de sus pálidos países, un grupo achabolado como aquel, no deja de ser al mismo tiempo recreo para el artista y campo de estudio para el sociólogo. ¿Por qué ir a estudiar las costumbres humanas hasta la antipódica isla de Tasmania? Como si aquí no viéramos con mayor originalidad resolver los eternos problemas a hombres de nuestra misma habla. Como si el tabú del incesto no fuera tan audazmente violado en estos primitivos tálamos como en los montones de hierba de cualquier isla paradisíaca. Como si la creencia en un ser supremo no se correspondiera aquí con un temor reverencial más positivo ante las fuerzas del orden público igualmente omnipotentes. Como si el hombre no fuera el mismo señor, el mismo en todas partes,

siempre tan inferior en la precisión de la palabra, siempre tan inferior en la precisión de sus instintos a los más brutos animales.

tan superior continuamente a la idea, que de él logran hacerse los filósofos, que comprenden las civilizaciones. Síntesis temática de lo leído Estamos ante una descripción paisajística muy peculiar. El autor no nos describe un paraje bucólico o una elegante zona urbana. En realidad lo que hace es mostrarnos con entusiasmo lo que podríamos definir como antipaisaje, representando como un logro positivo la capacidad de improvisación humana para resolver el vital problema de la vivienda. El pasaje encierra una profunda ironía que se pone de manifiesto en la segunda parte, al comparar a los habitantes de esta improvisada zona urbana con los aborígenes de las sociedades más primitivas.

que imaginar se pueda, con las colectividades animales, con un sistema de vida organizado. Análisis de forma y contenido del texto. Se inicia el fragmento con una oración exclamativa que preside todo el texto a manera de resumen. Allí estaban las chabolas, seguido de una comparación antitética que encierra una profunda carga cultural. La presentación que hizo Moisés desde el Sinaí ante el pueblo de Israel de la tierra prometida y la que del valle achabolado hace Amador con ademán solemne y con el estallido de la sonrisa de sus belfos gloriosos. Vemos pues que se rememora la gesta heroica a la vez que sagrada y se compara intencionadamente a su líder, Moisés, con el director de esta expedición, Amador, para hacer más evidente el carácter nada glorioso de esta hazaña. Siguen los contrastes. Se nos habla del vallizuelo. Derivativo con una connotación.

entre ternurista y despectiva, escondido entre dos montañas altivas. La posición nos aclara inmediatamente la connotación del adjetivo, una de escombrera y cascote, de ya vieja y espoliada basura ciudadana a la otra. Nueva acumulación de conceptos que dan una valoración profundamente negativa al sintagma montañas altivas. Continuamos advirtiendo el duro sarcasmo con que son utilizados los términos por el autor. Más adelante y dentro de la misma oración, alargada intencionadamente por constantes incisos, nos remite de nuevo al vallizuelo y termina con una brillante metáfora que merece que nos detengamos en su análisis, en el que florecían, pegados los unos a los otros, los soberbios alcázares de la miseria. Hay que destacar el eufemismo tremendamente expresivo, una prosopopeya con el que se refiere al objeto de su definición, las chabolas. Todo ello...

profundamente contrastado con el contenido semántico del verbo, florecían, hace que la carga irónica que sustenta toda la frase adquiera un matiz esgarrador. Tras la presentación del escenario a que nos quiere llevar el autor, prosigue el párrafo describiendo los materiales que han servido para la elaboración de las que llama, utilizando nuevamente el eufemismo, oníricas construcciones, es decir, de pesadilla. Hace el narrador una enumeración larguísima que nos vemos obligados a reducir por el escaso espacio de que disponemos. El fragmento está construido con expansiones de complemento circunstancial de materia. El autor se recrea en la pormenorización de los detalles, así nos habla de palos torcidos, trozos de manta, piedras graníticas, ladrillos de gafa, cabeceras de cama, latas amarillas y termina el párrafo cerrando la enumeración con un último complemento que engloba a todos los demás, con piel humana y con sudor y lágrimas humanas congeladas. De esta forma,

da un giro al discurso convirtiendo en desoladoramente trágico el razonamiento que hasta el brusco final nos estaba mostrando un aire entre irónico y jocoso. En este final del razonamiento se nos da también la situación del escenario. Estamos en Madrid, pues ha hecho una breve alusión al rastro. La segunda parte del texto que hemos acotado está formada por una serie de digresiones del autor en torno al espíritu de las gentes que han sido capaces de improvisar semejantes viviendas y al impulso creador que les ha animado a hacerlas. Sigue el tono de epopeya a través de una serie de oraciones exclamativas en las que interfiere comparaciones con otras formas de vida y otras civilizaciones, dándonos a entender que estas gentes forman un mundo aparte de la civilización tradicional ortodoxa. Alude a un mundo que puede ser interesante tanto para el artista como para el sociólogo. Ahora el autor ha transformado la admiración por la reflexión interior. ¿Por qué ir a estudiar las costumbres? ¿Por qué ir a estudiar las costumbres?

Tasmania. A partir de aquí cambia el modo del verbo en la construcción de las frases que restan para terminar el párrafo. Sólo utiliza el subjuntivo, como si aquí no viéramos, como si el tabú del incesto no fuera, como si la creencia en un ser supremo no se correspondiera, como si el hombre no fuera el mismo. De esta manera da a sus reflexiones un aire dubitativo entre lo real y lo posible. Combina así una serie de matices que, por contraste, adquieren fuerza y consiguen obtener el impacto deseado en el lector. Asistimos a la mezcla de hormigas, abejas y el castor norteamericano con el sociólogo, el artista, las fuerzas de orden público, el tabú del incesto, las civilizaciones primitivas y el grupo achabolado. Nos habla de materia gárrula de vida, en el sentido de ruidosa y chirriante a la vez que colorista, y la compara con las más perfectas creaciones de especies inteligentes. La mordacidad es evidente.

texto que pertenece al género de la narrativa. Es un fragmento apretado y abigarrado en el que las imágenes se entremezclan y saltan con fuertes contrastes, abundan las comparaciones un tanto paradójicas e hiperbólicas. El sustantivo arropado por abundantes adjetivos adquiere unas connotaciones significativas de gran profundidad y sustenta en gran parte la carga irónica del fragmento. Finalmente diremos que los dos párrafos seleccionados guardan una cohesión interna, el primero descriptivo, el segundo reflexivo y ambos profundamente analíticos. El efecto narrativo se consigue presentando con valores exageradamente positivos lo que es tenido por todo lo contrario, es decir, se fabrica un modelo negativo para obtener una reflexión en el lector. No se nos dice qué horror, las chabolas, sino qué maravillosa capacidad de improvisación. En cualquier caso despierta en nosotros el sentimiento de rechazo hacia esta forma infrahumana de vida.

Contexto literario de la obra y su autor. El fragmento pertenece a la novela Tiempo de silencio, de Luis Martín Santos. Aparece el libro en 1962, pero la trama se localiza en otoño de 1949 en Madrid. Con un conocimiento profundo de los usos lingüísticos, el autor nos presenta bajo un prisma profundamente analítico la ciudad de aquellos años y sus diferentes formas de vida. Desde los cenáculos en que la aristocracia intelectual escuchaba las conferencias filosóficas de Ortega y Gasset, hasta los bailes verbeneros de chachas y soldados, pasando por el submundo de los arrabales en que la habilidad y la delincuencia afloran fácilmente. Todo ello a través de la mirada de un joven médico que hace sus primeros trabajos de investigación en el laboratorio de un hospital, suponemos que el de San Carlos.

La novela tiene, pues, cierto carácter autobiográfico, ya que el propio autor ejercía como psiquiatra. Luego, suponemos que está de algún modo evocando sus propias experiencias de los primeros tiempos de ejercicio de la profesión. La novela supone una reacción respecto de las corrientes literarias de la narrativa española de los años 50, que desarrollaba una técnica descriptiva demasiado lineal, muy influida por el realismo y por algunos autores del 98. Él pretendió renovar el estilo. Así, mezclaba lo real y lo imaginario, trastocaba los valores literarios tradicionales y alteraba las formas de narrar siguiendo al gran maestro de la novela contemporánea, Joyce. Sublimaba lo que carece de atracción, deteniéndose en detalles y descripciones inverosímiles. Hacía enumeraciones larguísimas, semejantes a las letanías de Joyce, de lo que no es relevante para la narrativa tradicional. En una palabra, inútil.

intentaba un camino nuevo sin olvidar la trayectoria literaria de sus predecesores en el género. Es innegable el influjo que en él ejerció el más expresionista de los autores del 98, Baroja. El escritor que despuntaba en esta novela, que tiene mucho de ensayo literario, de búsqueda de derroteros, que pretende descubrir el fondo sin fijarse en la superficie, o mejor desdeñándola, muere en accidente de coche en 1964 a los 40 años de edad, lo que supone una pérdida indudable para la narrativa. Solo dejó esta novela. El resto de sus escritos son una serie de ensayos médico-filosóficos en torno a los problemas mentales de la sociedad de nuestro tiempo. Para terminar diremos que la intención comunicativa del autor con el lector está basada en la aguda ironía del texto que se funda en la presuposición de que ambos son contrarios al fenómeno que se describe. Es decir, comunicación lingüística en función no de lo que se dice, sino de lo que no se dice, a partir de lo que se dice.

de esta conexión, el lector entra en el juego lingüístico del autor y se identifica con él.